

LA NUEVA EDUCACION



Doctor JOSE M. MARSAL Y MARCE

Hemos afirmado que en Colombia no existen deficiencias en la materia prima, es decir, respecto a los estudiantes, en cuanto a educación se refiere ya que los mismos son tan capaces como cualesquiera de otros pueblos o de otras razas y que las causas del atraso educacional hay que buscarlas en los métodos y en las formas pedagógicas, no por antiguas o arcaicas malas en sí mismas, sino simplemente inadecuadas para el momento; incorpóreas con el ritmo acelerado de la formación que exige la vida actual y las características psicológicas del alumnao que responde a un estado de evolución de la sociedad, distintos ambos elementos a los de épocas pasadas y para las cuales pudieron ser acertados los sistemas educativos anteriores, que hoy resultan inapropiados o ineficaces, para los objetivos pedagógicos presentes.

No existe motivo alguno, como no sea la incompetencia dirigente para acertar con el sistema educativo más apropiado o eficaz, porque nunca jamás como en el medio siglo transcurrido del presente se ha prestado tanta atención al estudio del niño y del joven al me-

joramiento de la técnica didáctica. El desarrollo creciente de las ciencias relacionadas con la puericultura y el hombre en sus diferentes edades, han aportado elementos de conocimiento a la pedagogía de que antes se carecía. La filosofía, psicología, biología, medicina, higiene, sociología, etc., se han dedicado modernamente, con afán, a estudiar los problemas relacionados con la educación, dentro del campo de sus respectivas esferas científicas. La nueva educación tiene, pues, medios más suficientes de acierto y selección en el camino de la didáctica a seguir en cada país, de acuerdo con las características diferenciales de la niñez y la juventud del mismo.

Ciertamente que se observa por doquier un gran confusio nismo en lo que a la educación se refiere, especialmente por parte de quienes tienen la misión de dictar normas pedagógicas a seguir; pero en realidad esos pasos en falso no se justifican más que por el desconocimiento de los avances de la pedagogía contemporánea; la científica y la experimental o práctica.

Se plantea mal la cuestión, cuando se habla de una pugna entre el pasa-

do y el presente; entre la educación tradicional y la moderna. No hay tal rotura ni tal lucha, que pretenda dividirse en dos bandos opuestos o antagónicos a los educadores. Esa actitud, adoptada por algunos, denota una atención superficial del problema o una posición tendenciosa, formada sobre tesis políticas o sociales, o sobre intereses sectáreos, que nada tienen que ver con la educación propiamente dicha.

Debe enfocarse el asunto desde el punto de vista de la realidad, de un hecho cierto: la evolución general de las instituciones humanas, en los cambios de toda naturaleza que la sociedad presenta en cada época y que afectan a la pedagogía, la cual no puede quedarse estacionaria o en estado de atraso respecto a aquellos, al no evolucionar al compás de los tiempos y de sus cambios sociales, convirtiéndose entonces en sistema retardatario o ineficaz.

No existe una posición irreconciliable entre el pasado y el presente, entre la tradición y el progreso. En el fondo no existe una diferenciación de principios; más bien, se trata de la

diversidad de los elementos técnicos disponibles para alcanzar a aquéllos. Los fines que persigue la educación son los mismos en el presente que en el pasado: lo que ha cambiado son los medios técnicos para alcanzarlos. Se podría definir como pasado el tiempo anterior al advenimiento de las ciencias de experimentación, es decir, una separación basada puramente en el uso de una técnica educacional distinta. Cada época tuvo la suya seguramente la más apropiada por los medios de que se disponía en ella.

Así, Luis Vives (en el Siglo XVI), hizo notar la importancia de las aptitudes individuales en la formación de los estudiantes enfocada hacia el mejor desarrollo educacional o profesional. Señaló la necesidad de una educación con un régimen especial adecuado para los anormales y se opuso resueltamente a la continuidad de los detestables métodos dialécticos usados en su tiempo. Pero Vives era un innovador, un revolucionario, para su época, una mentalidad preclara que tenía una visión superior a la educación, que difícilmente podían comprender sus contemporáneos aferrados a las prácticas tradicionales y que carecían, sobre todo, de los medios para poner en práctica las directrices pedagógicas que el filósofo preconizaba.

En lo anterior tenemos un ejemplo aplicable a la situación presente; la pedagogía futura será muy diferente por el acelerado paso evolutivo de la sociedad y de las ciencias aplicables a la misma y porque dispondrá de medios más perfectos, más adecuados, a los fines de la educación.

El conflicto se produce, por lo tanto, cuando se adoptan posiciones cerradas que quieren mantener, a todo trance, la educación vinculada a normas rígidas, inmutables, enraizadas en las reglas del pasado, sin querer darse cuenta de que esa intransigencia las

DOCTOR

JOSE M. MARSAL Y MARCE

Catedrático español. Licenciado en Derecho en la Universidad de Barcelona. Dr. de Derecho en la Universidad Central de Madrid. Estudios sociales en la Escuela Social de Barcelona. Ha escrito entre otras, las siguientes obras: Código de las Costumbres de Tortosa y el Consulat del mar. Diccionario Jurídico de Colombia. Síntesis histórica del Derecho Español e Indiano. Archivo de Legislación Colombiana, progresivo. Ensayista de altura y conferencista importante, es actualmente profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad La Gran Colombia y de la Universidad Libre.

hace inoperantes por haber cambiado la sociedad y los elementos jóvenes a que ha de aplicarse. Dice Emile Planchard, Profesor de la Universidad de Coimbra (Portugal), al respecto, que "la actitud de esos extremistas es idéntica a la de los médicos que se obstinaron en tratar a sus pacientes de hoy según los preceptos de Galeno e Hipócrates". En igual posición hallaríamos a los innovadores que no tuvieran en cuenta las conquistas educacionales del pasado, la experiencia pedagógica, y que se lanzaran por los caminos de la fantasía. Ni rutina ancestral, ni charlatanismo imaginativo. La pedagogía es una ciencia mitad científica, mitad empírica que no admite, por lo tanto, imprudencia alguna.

Esas posiciones extremas e irreducibles han dado la mayoría de los errores, de las vacilaciones, de los cambios, que han hecho inestable el camino a seguir con acierto en la educación actual. La posición intermedia será seguramente la más acertada; el pensamiento de que la pedagogía antigua nos dió y no hemos de abandonar los principios morales, los problemas básicos las generalizaciones, pero sus procedimientos resultan inaceptables, anticuados; la homilía, la prédica y la memorización son ahora enojosas, inaplicables y exasperantes prácticas. Ni la atención ni la voluntad, ni los fenómenos externos de la vida social que afectan a la juventud, permiten aplicarlos como sistema de eficacia educacional. A su vez los procedimientos técnicos de la pedagogía moderna, los "tests", los sistemas experimentales, que son superiores como medios técnicos a los antiguos, si se convierten en elementos secos, de laboratorio, rígidos, separados de los fundamentos morales que nos transmitió la tradición, la pedagogía antigua, es decir, al margen de la vida misma, no van a servirnos de nada. La posición razona-

ble será conciliar los principios heredados, para conseguir el objetivo educador, mediante la aplicación subordinada de los medios modernos.

Una cuestión nos parece fundamental en orden a la conciliación expresada; el error, muy común en el pasado siglo, de creer que existen formas estereotipadas, perfectas, uniformes, aplicables a todos los pueblos, error muy propio del individualismo al considerar a todos los hombres iguales, sin tener en cuenta sus diferencias específicas de raza, vocación, aptitudes, etc. Estas hacen necesaria una adaptación de los sistemas educativos adecuados a la juventud o a la niñez de cada pueblo o nación. La pedagogía se ha pasado al campo social, a la sociología, en nuestros días, en busca de acierto. Los Estados Unidos nos muestran amplio espacio de observación y consideración. Inmensas sumas empleadas en la educación y procedimientos individuales que generosamente fueron aplicados en la gran nación del norte no han dado los resultados exitosos apetecidos. El nivel común del norteamericano medio, no ha aumentado; más bien ha descendido. La criminalidad y la degeneración juvenil son actualmente graves preocupaciones de los gobernantes estadounidenses. A la experimentación, la especialización vocacional, a la superabundancia de laboratorios, de centros dotados de los más modernos elementos técnicos, no ha correspondido la sujeción a las conquistas de principio, a las generalizaciones de la pedagogía tradicional, en mala hora abandonados por el modernismo. Los norteamericanos volatizaron los lazos que unían sus sistemas educativos a las raíces tradicionales de la educación europea y aún americana, creyendo que al innovar rotundamente, rompiendo con el pasado, iban a conseguir el mayor progreso formativo con sólo la aplicación de medios materiales

perfeccionados pero ha ocurrido todo lo contrario. **Los medios materiales por ellos mismos no operan sobre la parte anímica formativa de los niños, de los jóvenes; antes ponen a disposición de los instintos perversos naturales, elementos más modernos de destrucción. Lo fundamentalmente constructivo en el hombre es el espíritu; en esto la pedagogía del pasado es muy superior, sólo falta, pues, adoptar los medios modernos, de técnica más perfecta, a los tradicionales formativos.**

La limitación obligada del presente escrito no nos permite hacer un balance, que sería sumamente instructivo, del estado actual de la pedagogía científica, en el que hallaríamos los adelantos de la misma para su estudio y selección. En el mismo podríamos considerar el movimiento científico, actual de las escuelas experimentales y centros de investigación norteamericanos, alemanes y rusos; las escuelas nuevas francesas; los centros de especialización de Inglaterra; los progresos de la psicología industrial alemana; las actividades del Instituto J. J. Rousseau de Suiza; las escuelas experimentales de España y su Consejo Superior de Investigaciones científicas, así como el desarrollo científico de Italia y Portugal, tan vinculado a nosotros por sus afinidades raciales, culturales, pedagógicas, etc.

También serían interesantes las aportaciones biológicas actuales, la biometría, la maduración orgánica; el crecimiento sico-orgánico, el ritmo y las alteraciones del crecimiento infantil y juvenil, la ley de la progresión descendente, las mediciones antropológicas, los datos endocrinólogos, los problemas de la herencia desde el punto de vista de la eugenesia. La ontogénesis y fologénesis, la ley de la recapitulación abreviada, su valor pedagógico y las aportaciones de la medicina en las enfermedades infantiles, la fatiga

nerviosa y la inspección médica regular.

En el campo de la psicología hallamos vastas perspectivas a estudiar. Psicología del niño y del adulto, genética evolutiva, clasificación de Laparède, los niveles funcionales de Wallon, las crisis de la adolescencia, las teorías de Piaget sobre la mentalidad del niño, el problema de la regresión mental, la evolución del lenguaje oral, del lenguaje gráfico y del dibujo, el juego infantil, el sexo y las diferencias individuales, la variabilidad comparada de los dos sexos, la herencia psicológica, los factores raciales, la influencia del medio en la conducta, los problemas del aprendizaje, el psicoanálisis y su técnica educacional, la caracteriología con las tipologías de Spranger, Jung, Le Senne, etc.

Otros aspectos presenta, con estudios progresivos, la psicología de los inadaptados escolares, los trastornos de la conducta y hábitos juveniles (eneuresis, masturbación, onicofagia, etc.), el tratamiento de los niños irregulares, las clínicas sicopatológicas, etc.

Desde otros puntos de vista: la sicopedagogía de los educadores, los métodos de los "tests" (personalidad, pedagógicos, colectivos) tipos de pruebas de Allport, de Vernon, Pressey, Dorney, Rorschach y Franck, los "mentaltests" de M. K. Catell, las escalas de desarrollo mental de Binet Simon, las técnicas de laboratorio y procedimentales de la pedagogía experimental, el rendimiento escolar y las escalas objetivas de la producción escolar, etc.

No puede dejar de anotarse la importancia de la aportación de la sociología a los progresos pedagógicos; los métodos objetivos para la determinación de los hechos sociales, las encuestas sociales, la determinación de los programas mínimos, la orientación profesional y escolar, la psicología social, los factores de la conducta social del

estudiante y los métodos de exploración, las transformaciones sociales y su influjo en la escuela, etc.

He ahí meramente enunciados los aportes actuales de las ciencias expresadas para el progreso de la educación, sin añadir el estudio de la historia de la pedagogía que nos permitiría analizar la evolución de la enseñanza a través de los tiempos y de los diversos pueblos para obtener, de la misma, las deducciones aprovechables para las aplicaciones prácticas.

Tenemos que limitarnos solamente a la exposición, siquiera breve y condensada, de algunos aspectos de la práctica escolar y de modo especial, por relacionarse con nuestro tema, la llamada: Educación funcional o educación nueva, conocida también por: "Escuela del Interés", actualmente en vía de realizar y observar en diversas naciones, pero especialmente en Francia y Estados Unidos.

En las realizaciones concretas escolares presentes, podemos resolver eficazmente por métodos objetivos los problemas técnicos planteados a la educación actual. No es que la pedagogía experimental haya llegado a su ápice de mayor desarrollo, pero disponemos de objetivaciones excelentes para formar criterio y, desde luego, nos hallamos junto a las técnicas tradicionales que se mantienen en muchas partes como una revolución creciente de la educación a partir de unas tres décadas. Es un poderoso movimiento que se va extendiendo rápidamente y que recibe diversos nombres: Escuela activa, nueva, progresiva, de la vida, etc. En definitiva se anuncia y se va realizando un cambio fundamental en la educación.

Más que el nombre de "escuela nueva" se viene aplicando por algunos, el nombre de "escuela funcional" a las realizaciones presentes, porque ese tipo de escuela responde a una función

individual y otra social coordinadas. El apelativo de "escuela nueva" no parece muy apropiado ya que el movimiento de las escuelas nuevas se inició en el pasado siglo. No es necesario remontarse mucho para buscar los orígenes del movimiento expresado, como lo hacen algunos de sus defensores, en las viejas teorías filosóficas, como las de Platón y Sócrates, o en las no tan lejanas especulaciones de Rabelais, Montaigne, Locke y otros, pero ya no nos parece tan desafortunado valorar a Juan Jacobo Rousseau como el verdadero precursor de esas modernas orientaciones educativas, prescindiendo de sus otras opiniones filosóficas, toda vez que él mismo supo atisbar algunos aspectos de la psicología evolutiva, las diferencias cualitativas entre el niño y el adulto y más que nada su orientación de la educación hacia la naturaleza, huyendo de la artificialidad de la educación francesa de su tiempo. Mejor nos parece citar a Pestalozzi y a Froebel, que iniciaron sistemas educativos sobre bases originales y también a Seguin, iniciador de la escuela de anormales partiendo de una sistemática adecuada.

El impulso definitivo de la "escuela nueva" parte del Instituto de las Ciencias de la Educación (antes Instituto J. J. Rousseau) de Ginebra, que inició sus labores en Europa antes de la última guerra y que ha secundado la UNESCO en la esfera internacional y especialmente "Bureau International de Education". Las escuelas nuevas han pasado con este movimiento a las realizaciones prácticas. En algunas partes han impulsado el establecimiento de los llamados "internados rurales" que Ferrière define así: "Internado familiar establecido en el campo, donde la experiencia del niño sirve de base a la educación intelectual mediante el empleo adecuado de los trabajos manuales y a la educación moral mediante

la práctica de una autonomía relativa de los escolares”.

No podían faltar los Estados Unidos de América, con su presencia decidida en todo lo que a educación se refiere, en el movimiento innovador, de manera que las escuelas nuevas desde los primeros momentos fueron muy numerosas y diversas sus orientaciones, desde el punto de vista general de las mismas. El movimiento científico de aquellas, nació en Europa, pero sus verdaderos propulsores han sido principalmente los norteamericanos. Stanley Hall con sus discípulos de la Clark University realizaron los primeros trabajos sistemáticos para llevar a cabo una pedagogía científica.

Hombres de ciencia, reformadores y pedagogos ponen mano en la creación de las “Escuelas Nuevas” Dewey, Kirpatrick, Frederic Burc, etc., están entre los reformadores de la escuela norteamericana y entre los científicos, no siempre pedagogos, Thordike, Horn, Gray, Freeman, etc. A este primer movimiento, todavía algo impreciso en sus orientaciones, sucede otro más profundo, resultado de la experiencia adquirida y del impulso que el nuevo método proporciona, con la creación de numerosos institutos de investigación y especialización de elaboración de “tests” de experimentación, museos, archivos, etc. Ingentes sumas se destinan a la nueva empresa de la educación con generosidad incomparable, debida a la iniciativa particular más que a la acción del Estado que, sin embargo, no va a la zaga de la misma en su decidido empeño de dotar a la juventud norteamericana de la mejor educación posible.

En 1896, el filósofo Dewey establece la primera **Escuela Laboratorio** de los Estados Unidos en Chicago. En 1904, J. C. Meriam abre otra parecida en la Universidad de Missouri; en el propio año Fl. J. Cooke, inaugura la escuela

Francis Parker, en Chicago, de igual orientación. En 1918 aparece y se difunde profusamente la obra de Kirpatrick, “**The project Method**” que complementa y desarrolla las ideas de Dewey sobre la nueva educación y produce una corriente favorable a la adopción de los nuevos métodos, en las escuelas del país. En 1913 el movimiento se acentúa y se establecen numerosas escuelas nuevas, Caroline Pratt (1913) abre en Nueva York la “**Play School**”; Johnson establece la “**Edgewood School**”, en Greenwich, Connecticut; Margaret Naumburg (1915) la “**Walden School**”; Smith, la “**Park School**” de Baltimore y él mismo abre otra en 1922 en Boston. En Filadelfia, Francis Froelicher establece la “**Oak Land Contry Day School**” y en 1923 crea la “**Avon Old Farm School**”. En 1919, Patterson y Morgan abren la “**Morray Park School**” de Dayton, Florida. Vera M. Williams organiza en Connecticut el “**Instituto Creative Education**”. Innumerables escuelas de la nueva tendencia, que sería en vano reseñar, se agrupan en la “**Progressive Education Association**”, que forma parte de la Liga Europea.

Dos nuevos planes o sistemas, dentro de los principios renovadores, aparecen en Norteamérica poco después de 1918; el sistema de Dalton y el de Winetka, más bien como ensayo de estos métodos se fundaron diversas escuelas e instituciones.

En orden cronológico, el movimiento de las escuelas nuevas, como realización, parte del establecimiento en 1889, por el Dr. Reddie de “**L'Ecole d'Abbotdholme**”, a la que siguieron la “**Escuela de Bedales**”, fundada por el Dr. Badley en 1893 y otras escuelas inglesas, como la de Clayesmore, King Langley, Saint Georges, etc. Por las fechas fundacionales se observa que el movimiento se inició prácticamente, como consecuencia de los supuestos y discusio-

nes teóricas, a fines del siglo pasado, razón por la cual, como hemos dicho, el nombre de nuevas no parece el más adecuado, no dándonos una idea que caracterice su contenido u orientación pedagógica. Nos parece más apropiado el de **"Escuelas Funcionales"**, porque realizan una función pedagógica en sentido individual coordinado con sus fines sociales.

Obsérvese que las escuelas nuevas han tenido y tienen su expansión más acentuada en los pueblos de habla inglesa; ello es debido a que los principios que se aplican en las mismas, se ajustan bien a las normas tradicionales seguidas en aquellos.

Después de la primera guerra mundial es cuando sigue con mayor intensidad el ritmo creador de laboratorios y centros de investigación, de acuerdo con las nuevas tendencias de la educación, especialmente en los Estados Unidos. A esta época pertenecen las fundaciones de la "Society for the Experimental Study of Education", "National Comitee for Mental Hygiene", "Federation for Child Study", La "Russel Sage Foundation" y muchas más. Puede decirse que a partir de ese movimiento renovador no queda universidad ni centro educacional que no tenga su laboratorio, su centro de investigaciones, sus seminarios, sus publicaciones, todo ampliamente dotado de medios económicos convenientes.

En Alemania el Dr. Lietz estableció en el Harz, en 1896, la escuela de Idembourg, siguiéndole la "Comunidad Libre Escolar de Odenwal", del P. Geheeb, la "Isla de la Juventud de Wickersdorf" y otras. En Suiza, la escuela de Clasiroz, en Turgovia, y la de Oberkirch, fundada por el Profesor H. Tobler. En Italia y en Bélgica se establecieron también inicialmente planteles educativos del sistema.

Pero la realización más conocida y más completa del sistema la hallamos

en Francia, con la fundación por Edmundo Desmolins de **"L'Escole des Roches"**, cerca de París, en Verneuil. Actualmente está dirigida por el Profesor Georges Betier. En ella se sigue un sistema que armoniza la tradición con los medios técnicos más modernos. No adopta la posición neutralista en materia religiosa que se ha seguido en otros países, muy al contrario, considera que los principios cristianos, la ética tradicional, son el fundamento esencial para la nueva educación. En esa escuela se han inspirado o seguido sus orientaciones, el "Colegio de Normandía", el "Colegio de Bougival", "L'Ecole de Saint Martin de Pontoise" y otras varias.

La enseñanza oficial francesa ha seguido el movimiento de las instituciones educativas privadas, que denomina "Clases nuevas". Bouchet, en "L'Education nouvelle en France", después de estudiar los orígenes o ideología de los iniciadores del movimiento, Binet, Le Bon, Desmolins, etc., dió una amplia referencia de las instituciones educacionales francesas que secundaron el movimiento en la parte oficial.

Diversos organismos internacionales contribuyen a reforzar el movimiento revolucionario de la educación. En 1889 fue creado el BIEN (Bureau International des Ecoles Nouvelles) para dirigir, coordinar e impulsar el naciente sistema educacional y para velar por la pureza de aplicación de los principios básicos en que se funda, evitando desviaciones nocivas que pudieran desvirtuar su trayectoria. En 1921, se celebró en Calais el primer congreso, creador de la "Ligue International de L'Education Nouvelle", entidad que ha venido celebrando reuniones desde aquella fecha y que comprende secciones en que están representados casi todos los países.

Nos interesa reseñar para nuestro fin informativo los principios susten-

tados por la educación nueva que se establecieron en el mencionado Congreso de Calais, completados por algunas adiciones posteriores. Comprenden treinta puntos. Son los siguientes:

Organización general.

1º La Escuela Nueva es un laboratorio de pedagogía práctica que se propone servir de orientación a las escuelas oficiales.

2º Es un internado con una atmósfera tan familiar como sea posible.

3º Está instalada en el campo.

4º Agrupa a los alumnos en pabellones de diez a quince miembros.

5º Practica la "coeducación".

6º Debe tener, por lo menos, una hora y media de trabajos manuales al día.

7º La carpintería ocupa el primer lugar entre estos trabajos. Son recomendables también la jardinería y la crianza de ganado.

8º Deben ser posibles los trabajos libres.

9º La educación física se realiza por medio de la gimnasia natural, los juegos y los deportes.

10º Las excursiones al campo (camping) son indispensables; ellas atienden al mismo tiempo que a la educación física, a la preparación, a la geografía y a la vida social.

Formación intelectual.

11º Desarrollar más, el juicio que la memoria.

12º Especialización espontánea, luego reflexiva, al lado de la cultura general.

13º La enseñanza está basada sobre hechos y experiencias.

14º Por consiguiente, la Escuela Nueva se apoya en la actividad personal del niño.

15º La enseñanza está basada en el interés espontáneo del niño.

16º El trabajo personal consiste en

una investigación, sea entre los hechos, sea en los libros, periódicos, etc., y después en una clasificación según un cuadro lógico.

17º El trabajo colectivo consiste en una ordenación o elaboración lógica, en común, de documentos particulares.

18º La enseñanza propiamente dicha se limita a la mañana.

19º Tratar solamente una o dos materias por día: la variedad surgirá del modo de enseñarlas.

20º Tratar pocas materias por mes y por trimestre, adoptando horarios individuales y agrupando las materias según el avance de los alumnos.

Formación moral y estética.

21º La educación moral se realiza por dentro y por fuera; es decir, por medio de la práctica gradual del sentido crítico y de la libertad.

22º El sistema representativo democrático, se aplica para la organización administrativa y disciplinaria.

23º No se conciben las recompensas y sanciones positivas más que como motivos para desarrollar la iniciativa.

24º Las recompensas y sanciones negativas, consisten en poner al alumno en condiciones de alcanzar mejor el fin considerado como bueno.

25º La autoemulación reemplaza a la emulación entre los alumnos.

26º La Escuela Nueva debe presentar una atmósfera estética y acogedora.

27º Música colectiva, cantos a coro y orquesta.

28º La educación de la conciencia, consiste principalmente en recitados moralizadores.

29º La mayor parte de las Escuelas Nuevas observan una actitud religiosa sin sectarismos y practican la neutralidad confesional.

30º La escuela nueva prepara al fu-

turo ciudadano no solamente con vistas a la Nación, sino también a la Humanidad.

Por el enunciado de los anteriores principios se comprende que los mismos tienden a crear un espíritu nuevo, más que una metodología concreta inalterable. Así, para los países latinos, sería apropiado el sistema francés de la "Escuela des Roches", en que se aplican diez y siete de los principios expresados, los prácticos, pero se aunan con los principios cristianos de la filosofía tradicional, como fundamento de la formación moral, en lugar del neutralismo que se practica en algunos países, como en muchas escuelas nuevas norteamericanas, debido a las características sociales de aquel pueblo.

El sentido naturalista que los principios mencionados sustentan ha sido conciliado por teóricos y realizadores, en muchos países, con la filosofía espiritualista con lisonjeros resultados.

No todo ha sido fácil en el camino de la nueva educación antes de imponerse en todas partes. Así, Cuviller, en su obra: "Introducción a la sociología", atacó a la escuela nueva, acusándola de ignorar el dualismo moral del educando, diciendo que la educación en vez de liberar los instintos del hombre ha de liberar al hombre de los instintos. Los errores que atribuyó a las escuelas nuevas consisten, según él mismo, en haber dejado de lado la sociología. Pero esos ataques no eran justos; ningún educador partidario de la escuela activa ha propugnado ese individualismo que le atribuye Cuviller antes, por el contrario, todos ellos nos hablan de la Liberación del individuo que de la libertad del mismo. Entre ellos están los más señalados, como Ferrière, Robin, Kerschensteiner y Decroly. Lo que propugnan es, en el sistema, la preeminencia dada al factor vital y que hay que partir del mismo para llegar gradualmente a las etapas

superiores de la educación, los intereses espontáneos como punto de partida que darán paso a la buena voluntad y al esfuerzo individuales. Es decir, que la motivación voluntaria comprendida por el educando será la piedra fundamental del nuevo edificio. La coacción externa se considera un medio anticuado e ineficaz, que ha de ser sustituido por la autodeterminación. Pero esta clase de educación sólo es realizable mediante el respeto a la evolución psicológica del alumno y de su individualidad, coordinada al mismo tiempo a las exigencias sociales de la conciencia colectiva, o sea comprendiendo los objetivos individuales y sociales de la enseñanza.

La pedagogía, el método, por sí mismos no son suficientes: este es el error que se ha cometido en algunos países, especialmente en Norteamérica. **Es necesaria una filosofía del hombre y de sus destinos y esto sólo nos lo puede dar la filosofía del espíritu, y mejor que ninguna la cristiana, en que se formó la cultura y la civilización occidental, la premisa mayor, de que nos habla Spengler, sin la cual se marcha al fracaso, o dicho con palabras de Sorokhin, sin una renovación de la ética tradicional no existe salvación para nuestra civilización.** La inspiración profunda que vitalice los métodos de la "Escuela Nueva", habrá de ser, pues, la filosofía cristiana. Parodiando a Nietzsche diremos que, si en el verdadero amor el alma envuelve al cuerpo, en la verdadera educación, el espíritu envuelve la materia.

Los métodos pedagógicos modernos y el interés por la investigación.

Dentro, pues de las orientaciones de las escuelas nuevas, podemos sintetizar algunas de sus características más marcadas; otra cosa no podemos hacer

en este breve trabajo de divulgación.

Podemos establecer el principio de que las ciencias no pueden resolver teóricamente los problemas de la pedagogía, pero los orientan, resolviendo o proponiendo sus puntos generales; esto hicieron los teóricos del movimiento que procedieron a sus determinaciones prácticas. **La educación ha de ser progresiva, es decir, por etapas sucesivas, de acuerdo con las exigencias bio-sicológicas de los educandos "Natura non facit saltus", principio médico de aplicación a la enseñanza.**

Esta educación progresiva está fundamentalmente organizada sobre la natural evolución de los intereses que atraen al mundo. Toda la labor de la escuela moderna tiende a despertar ese interés del educando y una vez manifestado llevarlo hasta el máximo de su desarrollo educativo. Por eso se ha llamado a la escuela nueva, **Escuela por el interés.**

Claparède, considerando esas características de individualidad que tienen las escuelas nuevas, las llamó: "Escuelas a la medida".

Si bien con ello no quiso significar que las mismas hayan de desarrollar una labor individualista, sino que las mismas han de esforzarse en armonizar esos intereses individuales con la organización, los problemas y la forma de desarrollo de la sociedad en que se desenvuelven; es lo que se ha llamado la socialización de la escuela o **Escuela por y para la vida.**

A las características apuntadas hemos de añadir que, por lo mismo, la enseñanza ha de ser **interesante**, problema grave cuando no se dispone de profesorado competente y experimentado. Aún cuando el interés juvenil y el infantil tienen características diferentes, ambos se basan en conseguir un esfuerzo o actividad personal a consecuencia del mismo. El esfuerzo y el interés son conjuntos; no existen el uno

sin el otro. **Cuando el sujeto educante descubre sus necesidades despertadas por el interés, el esfuerzo necesario para llegar a satisfacerlas, se realiza seguidamente, no le arredran las dificultades, todo su ser se pone en actividad y halla satisfacción en desarrollar la misma.** La fecundidad de esta teoría del interés, ya perfectamente experimentada en la educación, es lo que Dewey llamó **la ley de la necesidad** o principio funcional de la educación nueva.

Si el interés del individuo, sin esa relación entre la necesidad y su utilidad de resolución, nada puede hacerse. Ello explica el caso tan frecuente de la desgana con que los alumnos miran disciplinas, como las matemáticas, en que no se les explicó o no se les hizo hacer trabajos de utilidad, de aplicación práctica. Recordamos un educando que no podía estudiar ni atender a las tablas de logaritmos; le parecía un trabajo cansado y absurdo hasta que un día se halló con unos topógrafos amigos suyos que le mostraron la utilidad práctica de los mismos para las mediciones.

La noción, por lo tanto, del interés del alumno es el punto de partida de toda la educación moderna. Habrá que atender a satisfacer las necesidades que produce ese interés en las diversas tareas que se les encomienden. Los niños se interesan mucho más por lo concreto, lo analítico, que por lo abstracto; más por la acción que por la palabra, lo que explica el fracaso de los sistemas dialécticos antiguos; desean más lo nuevo que lo ya conocido; prefieren lo agradable a lo utilitario; finalmente, podríamos decir que son egoístas en grado sumo, se interesan más por ellos mismos que por los demás. A esas características responden los métodos de intuición, concentración, actividad y variedad de la enseñanza nueva.

El método intuitivo es uno de los más usados recientemente; el contacto directo con las cosas del mundo real, no sus representaciones ideográficas. Tanto en la ciencia como en la pedagogía, se rechaza hoy el uso exclusivo del argumento imperativo. La intuición es el conocimiento directo de la verdad sin que sea necesaria la intervención de la razón discursiva para llegar a su conocimiento. Se propugna partir de los objetos, de las cosas, de lo concreto, para llegar después a lo abstracto. Se sigue el proceso normal o natural de formación de nuestras ideas; el sistema memorista, por el contrario, consiste en aprender las palabras suponiendo que a cada palabra corresponde la imagen del objeto, lo cual no es cierto. La memoria asimila la imagen de la palabra, es decir, del signo gráfico el que no siempre se identifica en la mente con la imagen de la cosa significada. De ahí que los alumnos almacenen una colección de palabras sin saber que a las mismas correspondan las series de objetos representados por ellas.

En el método intuitivo no solamente es la vista la que nos proporciona ese conocimiento, el oído, el olfato, el tacto, todos los sentidos nos ponen en relación con el mundo exterior. Las necesidades que se despiertan en el alumno por el interés deben ser satisfechas de un modo concreto, intuitivo, directo. Ello explica la determinación de establecer las escuelas nuevas en el campo, de modo preferente porque en éste, con el contacto directo de la naturaleza es donde la intuición pone a los escolares en relación directa y percipitiva de los objetos todos. Encuestas realizadas en pedagogía han demostrado que los niños o los adultos de la ciudad, tienen un bagaje muy pobre de representaciones, ignoran su contenido verdadero, el de las palabras, por otra parte más numeroso que los del

campo, pero de las que muchas veces ignoran su contenido verdadero, las aprenden de memoria. Stanley-Hall, relata al respecto, que en una de esas encuestas se comprobó sobre un grupo de niños ciudadanos, de seis a catorce años, que catorce no habían visto nunca una estrella, veinte ignoraban que la leche procedía de las vacas, cincuenta ignoraban que la madera usada para el fuego provenía de los árboles, etc. Planchard cita el caso de un poeta que no reconoció en un lirio la flor que había cantado repetidamente en sus composiciones.

La intuición es un medio necesario para la formación de las ideas, es el primer peldaño del que no se puede prescindir. Primero realizamos en nuestro espíritu la función perceptiva, la que seguida de la abstracción nos permite llegar a la comparación, es decir, al juicio y de este a la generalización. Ciertamente que se pueden lograr ideas sin la intuición, pero nunca un método distinto a la misma permitirá adquirir las imágenes reales, precisas, de los objetos, como en el uso de la misma.

En resumen, se trata de la inversión de los métodos seguidos con anterioridad para la formación de las ideas; en lugar de una memoria representativa de signos tipográficos, representaciones de imágenes de la realidad, de una memoria que pudiéramos llamar fotográfica de representación de imágenes reales que nos darán visiones claras de las cosas, como elemento básico para la formación del juicio.

Por ello, se usa en las escuelas nuevas el sistema de mostrar colecciones de material didáctico para el desarrollo de la intuición, laboratorios y museos, no sólo de ciencias naturales sino de toda clase de objetos, dotados de documentación iconográfica y bibliográfica para que los alumnos realicen sus trabajos personalmente o en gru-

pos. Este es el método usado en el Plan Dalton.

También se vienen usando las proyecciones cinematográficas a dicho fin, las que permiten dar un tinte más acentuado a la relación de hechos y acontecimientos, como sucede en el campo de la historia, pero no siempre resulta acertado su uso. Ni las obras maestras del arte, de la literatura y de la música, ni los hechos reales de los acontecimientos pasados permiten ser representados con la propiedad necesaria. En todo caso se requerirá la explicación completa del profesor.

La radiofonía, los discos y la televisión son también medios de percepción que podrían prestar grandes servicios a la educación, pero que no siempre responden a los objetivos pedagógicos por no haberse adaptado sus planes realizadores a la medida necesaria para esa finalidad.

Respecto a los modos de concentración, a la escuela Decroly y a sus centros de interés, así, como a diversos sistemas posteriores dentro del movimiento de las escuelas nuevas, no nos es posible extenderlos aquí; baste con citar su existencia. En cambio, nos fijaremos en el trabajo que se desarrolla por medio de fichas, sumamente extendido.

De lo que llevamos dicho se desprende que la metodología que pone en práctica la orientación actual, es antes que nada la auto-actividad personal movida por el interés despertado en el alumno. Ya dijimos que el punto diez y seis de los principios establecidos en el Congreso de Calais es: "El trabajo individual consiste en una investigación, sea entre los hechos, sea en los libros, periódicos, etc., y después en una clasificación según un cuadro lógico".

De manera que los alumnos deberían llegar a la universidad habituados a la práctica de la investigación per-

sonal. Actualmente están "in albi," no ya respecto al método sino hasta de lo que el concepto significa.

Para los países latinoamericanos nos parece más adecuado el sistema de fichas de entre los varios que se usan en las escuelas nuevas por una razón: Pretender que estos países entren inopinadamente por las vías de la profunda revolución que aquellas representan sería "pedir peras al olmo". Los timoratos profesores en algunos casos que están al frente de determinados planteles pondrían el grito en el cielo y seguramente destrozarian los mejores propósitos al no comprender las nuevas normas, porque, eso sí, hay que ser un pedagogo, un educador consciente y capacitado para dirigir una escuela funcional. Es más, los pênsumes oficiales exigen un horario y unos temas que no autorizan las variaciones y los sistemas nuevos. **El sistema de fichas (que hemos ensayado con éxito en la práctica) permite continuar, si fuera preciso, con el "librito de texto" habitual, completando y corrigiendo sus deficiencias mediante el uso en las horas de estudio de las fichas hechas por los mismos alumnos en las bibliotecas públicas o privadas. Los planteles carecen de ellas. Ignoran que en la nueva técnica un libro no es más que una herramienta de uso continuado. Todo lo más, disponen de un librero con unas cuantas obras adquiridas sin orden ni concierto de materias, las más dispares y que el rector o director del establecimiento suele guardar como celoso cancerbero, para que no echen a volar y que sólo en raros y solemnes momentos se dignan prestar a los educandos.**

A cuatro grupos pueden reducirse en su clasificación las fichas usadas en la enseñanza secundaria:

1º **La ficha de recuperación**, por medio de la cual se llenan los vacíos de

la enseñanza recibida y se complementan sus deficiencias.

2º De desarrollo o aplicación. Por medio de ellas se aumenta el caudal de conocimientos adquiridos y se eleva la enseñanza a planos superiores a los rutinarios o de las clases.

3º De ejercicios. Sirven para aplicaciones bien graduadas referentes a diversas parte de los programas, como problemas de aritmética.

4º De auto-instrucción, en que los alumnos de manera lenta y progresiva van adquiriendo, por sí mismos, las enseñanzas necesarias sin que sea precisa la ayuda del profesor, a lo menos en lo esencial del estudio.

Con el uso del sistema de fichas, preconizado por Dottrens, los alumnos llegan a la universidad con la aptitud conveniente para los trabajos de investigación en los que ya han sido introducidos y en los que se hallan habituados, permitiéndoles lanzarse a los mayores empeños de la ciencia universitaria y para los cuales la redacción de una tesis no ha de ofrecer ninguno de los problemas que las mismas plantean a los escolares, completamente horros de esta técnica esencial en el estudio y la ciencia moderna.

Digamos para terminar este breve bosquejo referente a los derroteros tomados por la educación en su aspiración constante de mejoramiento que

la misma, si parte del sistema de individualización expuesto, es también un camino que ha de conducir a la vida real, al ambiente y al medio social en que ha de vivir el hombre, evitando los inadaptados y los solitarios. La escuela y la sociedad han de marchar de común acuerdo. Diferentes sistemas se vienen usando a dicho fin, como los de Gary, Wirt y los ya citados de Dalton, Decroly y Winetka. Pero de entre todos ellos el que mayor predicamento ha tenido es el de los "Project-Methods", que tuvo su origen en las ideas de Dewey pero que debe su difusión extraordinaria a Kilpatrick. Parte del principio de que la vida es acción y movimiento y que la enseñanza ha de seguir este ritmo. En el mismo, se les proponen a los alumnos problemas prácticos, muchas veces de la vida real en que se desenvuelve la suya y se discuten sus causas, sus procesos y sus remedios.

Si la vida cambia en lo accidental, la naturaleza permanece y cada época aporta por ello cambios que producen variaciones necesarias en los sistemas de educación para adaptarlas a aquellas. Esto nos explica el movimiento renovador y progresivo de la nueva educación que, dentro de la complejidad obligada de los problemas pedagógicos, intenta superar en sentido progresivo los sistemas educacionales anteriores.

La educación es un hecho humano y social. Se produce en todos los tiempos y en todas las latitudes, dondequiera que entran en contacto dos generaciones sucesivas: una generación adulta, ya formada, y una generación adolescente, en formación, y cuando la primera ejerce una acción consciente e intencionada sobre la segunda con el fin de influir en el proceso de su desarrollo.

S. HERNANDEZ R. y D. TIRADO B.